

Enric Juliana

Esta vez rodarán cabezas

(*La Vanguardia*, 12 de junio de 2016).

La hipótesis de un presidente independiente para acercar a PP y PSOE quizá no sea descabellada en verano.

Esta vez rodarán cabezas. Aun en el supuesto de que el resultado de las elecciones generales del 26 de junio sea un calco exacto del 20 de diciembre, nada será igual, puesto que no hay margen para unos terceros comicios. No lo hay. España no se lo puede permitir en el actual contexto internacional. En la medida que todo será distinto, aunque a finales de junio todo nos parezca lo mismo, es muy probable que este verano salten algunas cabezas en los estados mayores de la política española.

La posibilidad de una tercera convocatoria en menos de un año sólo existe sobre el papel y en la enfebrecida imaginación de algunos cuadros políticos de Madrid. No hay margen. Los nubarrones en las perspectivas económicas, cuando ya se están rebajando las previsiones de crecimiento para los próximos dos años, las exigencias de ajuste presupuestario dictadas desde Bruselas, el alarmante deterioro del cuadro europeo y la grave situación en el Mediterráneo –posible intervención militar en Libia una vez despejadas las elecciones presidenciales norteamericanas–, desaconsejan que España se convierta en un actor friki de la escena internacional. La próxima visita del presidente de Estados Unidos, entre el 9 y el 11 de julio, no será meramente protocolaria. El primer acto de Barack Obama en España tendrá lugar en la base naval de Rota, baluarte del despliegue militar norteamericano en el Mediterráneo. La visita de Obama coincidirá con los primeros contactos para la formación de Gobierno y con la digestión europea de los resultados del referéndum británico.

Mariano Rajoy y Pedro Sánchez durante la fallida entrevista de febrero (EFE)

Caerán cabezas si se cumplen los pronósticos, muy coincidentes, de todas las encuestas difundidas durante los últimos quince días. Con los resultados del sondeo de GAD3 que hoy publica *La Vanguardia*, la cabeza de Pedro Sánchez está en peligro. Si el día 26, el PSOE pierde entre ocho y diez diputados y queda por debajo de Unidos Podemos en número de votos y escaños, es muy posible que el secretario general del Partido Socialista no llegue a la madrugada del lunes 27 en posesión del cargo. Por mucho menos, Joaquín Almunia dimitió de manera fulminante el 12 de marzo del 2000, tras fracasar ante José María Aznar. (En aquellas elecciones generales, el PSOE consiguió el 34% de los votos y 125 diputados).

Sánchez también será discutido si consigue resistir mejor la embestida y supera en escaños a la coalición de Pablo Iglesias y Alberto Garzón, aun quedando por detrás en votos. Días antes del inicio de la campaña, la líder andaluza Susana Díaz ya situaba el listón del secretario general, al que tanto quiere, en la victoria electoral. Sánchez será cuestionado si no gana, pero puede organizar la resistencia si el sorpasso queda a medias y el Partido Popular no logra aproximarse a los 170 diputados con Ciudadanos.

Con los resultados del sondeo que hoy publica nuestro diario, Mariano Rajoy también tendría serios problemas. Tan graves como los de Sánchez. Sin poder formar mayoría con Ciudadanos, debería buscar el acuerdo o la abstención de los socialistas, que a su vez podrían exigir –esta vez sí– su renuncia a la presidencia. Atención al siguiente dato: más del 80% de los encuestados estaría de acuerdo en que Rajoy diese un paso atrás para facilitar la gobernabilidad. Un 68% opina lo mismo sobre Sánchez. Esta vez pueden rodar cabezas, sí señor.

La hipótesis de un independiente al frente del gobierno de España para facilitar la confluencia PP-PSOE puede que no sea muy descabellada en verano. En julio y agosto, el calor en Madrid es africano. Implacable. Altera los nervios y provoca alucinaciones. Esta vez caerán cabezas.